

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL / N° 11 / 1993

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

## 1993

### RECUERDO DE JORGE MILLAS



SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

1993

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL.  
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL N° 11  
1993

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades y Escuelas de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Valparaíso, Universidad de Concepción, Universidad Diego Portales, Universidad Adolfo Ibáñez, Universidad Andrés Bello, Universidad Finis Terrae, Universidad de Las Condes, Universidad Católica del Norte y Universidad de Talca.

ISSN — 0716 — 7881

Diseño gráfico: Allan Browne Escobar.

Impreso en EDEVAL,  
Errázuriz 2120 - Valparaíso.

ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
1993

RECUERDO  
DE JORGE MILLAS

SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1991 - 1993)

Antonio Bascuñán Valdés, Jorge Correa Sutil, Andrés Cuneo Macchiavello, Jesús Escandón Alomar, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci, Juan Enrique Serra H. y Hugo Tagle Martínez.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la Casilla 211-V, Valparaíso.

En la asamblea general de socios correspondiente a 1993, se eligió al siguiente nuevo Directorio por el período 1993 - 1995: Antonio Bascuñán, Jorge Correa, Jesús Escandón, Pedro Gandolfo, Fernando Quintana, Nelson Reyes, Juan Enrique Serra, Agustín Squella y Aldo Valle.

PRESENTACION

*La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social presenta su Anuario de Filosofía Jurídica y Social N° 11, correspondiente a 1993.*

*Hemos titulado este nuevo número del Anuario "Recuerdo de Jorge Millas", puesto que en 1992 se cumplieron diez años de la muerte del destacado filósofo chileno, socio fundador en 1981 de nuestra Sociedad e integrante de su primer directorio. Con ese motivo, en el mes de abril de 1992, la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social, en conjunto con la Universidad de Chile, organizaron un acto en memoria de Jorge Millas, que tuvo lugar en el Salón de Honor de esa casa de estudios superiores. Intervinieron en ese acto el Rector de la mencionada universidad, Jaime Lavados, el presidente de nuestra Sociedad, y el filósofo y profesor Humberto Giannini.*

*La primera sección del presente Anuario reproduce precisamente el texto de las tres intervenciones antes aludidas.*

*Sigue luego una sección de Estudios, en la que el lector podrá encontrar diversos trabajos de interés.*

*La sección denominada Documentos reproduce un trabajo del sacerdote y profesor de Filosofía del Derecho, Rafael Gandolfo, quien impartió la asignatura en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso. Rafael Gandolfo estuvo también vinculado hasta su desaparecimiento al Instituto de Filosofía de esa misma universidad. A continuación se reproduce un comentario del profesor Ismael Bustos a tres obras de Ronald Dworkin. Se incluye también la versión escrita de las palabras pronunciadas por el presi-*

*dente de nuestra Sociedad, Agustín Squella, con motivo de conferirse a Ronald Dworkin, en diciembre de 1993, la calidad de Socio Honorario de la corporación. En esta misma sección se agrega un trabajo del profesor Manuel de Rivacoba y Rivacoba, sobre Violencia y Justicia.*

*Se incluye una Sección titulada In Memoriam, con un trabajo del profesor José F. Palomino M.*

*El volumen concluye con la sección Recensiones, en la que se contiene una importante cantidad de reseñas de libros de evidente interés.*

*Este y los restantes números del Anuario de Filosofía Jurídica y Social pueden ser solicitados a la Casilla 211-V, Valparaíso, Chile.*

*Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social  
Abril de 1994*

EN RECUERDO DE JORGE MILLAS

rias, la sugestión colectiva y los dogmatismos, del espíritu de masas. El hecho en sí no es insólito: de un modo u otro la conducta racional del hombre ha estado siempre más o menos cercada por fuerzas análogas en la historia. Lo singular del fenómeno radica, primero, en la peligrosidad que le da el medio expansivo de la sociedad de masas; y, segundo, en su índole paradójal, originada por la ambivalencia de una situación histórica que, habiendo llevado el conocimiento a su plenitud y habiéndole convertido en valor preeminente, lo cerca, lo anula, sirviéndose con frecuencia inadecuadamente de sus propios resultados.

Frente a esta situación —acotaba— la Universidad subsiste como un ámbito de seguridad y libertad para el desarrollo de la inteligencia.

Sin embargo hacía ver que, cuando se infiltran en la Universidad “los tóxicos y anestésicos de la inteligencia”: prejuicios, dogmatismos, demagogia, manías burocráticas y la superficialidad, se rinde “la última y mejor fortaleza del humanismo”.

Una de las preocupaciones fundamentales y permanentes en la obra filosófica de Jorge Millas es la individualidad, que va más allá de lo personal, hacia aspectos de la vinculación interna hombre-mundo, a través de fenómenos impersonales, como el lenguaje. Sin embargo, una de sus grandes inquietudes parece haber sido la vulnerabilidad del individuo frente a los poderes cada vez más incontrarrestables de la sociedad de masas. En esta perspectiva entendió la Universidad como el ámbito en que pueden realizarse las más elevadas potencias humanas, como la residencia de la individualidad creadora, capaz de restituir los valores extraviados en la planicie de la masificación.

Por ello, siguiendo éstas sus propias ideas, permítanme terminar estas palabras, recordando a Jorge Millas como persona. Jorge Millas fue una admirable y rara mezcla entre inteligencia brillante y abrumadora y tranquila humildad. Entre vigor intelectual y bondad humana. En realidad en Jorge Millas se encarnaban como en muy pocas personas el ideal del *humanista* en el más profundo sentido de este término.

*Jaime Lavados,  
Rector de la Universidad de Chile*

## PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

En diciembre de 1981, en la ciudad de Valparaíso, fue constituida la *Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social*, que tengo el honor de presidir desde entonces.

Uno de los socios fundadores de la naciente corporación fue por cierto el destacado profesor y filósofo *Jorge Millas*, quien a sus conocidas y valiosas contribuciones al pensamiento filosófico general —de todos bien conocidas— sumaba entonces, como también es bien sabido, una actividad prolongada y perdurable en el campo de la Filosofía del Derecho, especialmente en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

Si bien alejado entonces de dicha Facultad desde hacía algunos años por decisión de una autoridad universitaria que tanto allí como en otras partes desconfiaba de la inteligencia y recelaba aún más de la libertad de pensamiento y de crítica que el maestro ejercía a la vez con serenidad y valentía, nada hacía presumir en ese instante, por mucho que éste coincidiera con una reciente exonación que *Jorge Millas* había sufrido también en la Universidad Austral, nada permitía advertir —decíamos— que su enfermedad y la muerte consiguiente estuvieran tan próximas para él.

Un año más tarde, en 1982, *Jorge Millas* nos dejaba, privándonos así de su lúcida y elocuente palabra, pero, sobre todo, dejándonos huérfanos de ese testimonio —viejo en él— que consistía en no aceptar ninguna forma de tutelaje del poder político sobre la autonomía y marcha de la Universidad, y, en general, sobre la actividad de pensadores e intelectuales.

Transcurridos ahora diez años de su muerte, constituía un deber para nuestra Sociedad recordarle de algún modo y llamar la atención, una vez más, sobre los valores del espíritu y el estilo universitario que él exhibió a lo largo de su vida, asociándonos en este recuerdo y homenaje a la Universidad de Chile, hoy sesquicentaria, en la que él enseñó y también formó —únicamente con la espontánea influencia de su autoridad intelectual y de su temple moral— a tantos jóvenes académicos que hoy ejercitan su inteligencia sobre la base de ese valioso legado.

Ya en 1984, nuestra Sociedad pudo editar en memoria de *Jorge Millas* uno de los números de su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, hoy agotado, y que tal vez convendría por lo mismo reeditar, proyectando de nuevo hacia el futuro la obra y el pensamiento de un filósofo y de un universitario de quien tenemos todavía mucho que aprender.

Nuestra Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social es una entidad nueva, modesta, visible casi únicamente para quienes la forman y dotada de una presencia nacional e internacional que no puede naturalmente sobrepasar la especificidad y limitación de sus propios objetivos y funciones. Pero nuestra corporación puede sin embargo enorgullecerse, legítimamente, de haber tenido entre sus asociados, y en particular entre sus fundadores y en su primer directorio, a una figura que como la de *Jorge Millas* tiene posiblemente mucho que ver con algunos principios y valores que hemos procurado observar en poco más de un decenio de vida de la Sociedad, a saber, respeto por todas las ideas, racionalidad y una cierta percepción de la filosofía del derecho al modo de un saber que nos permita antes comprender el fenómeno jurídico que ofrecer de éste una identificación perfectamente definida y segura.

De todo cuanto dijo *Andrés Bello* en su breve y hermoso discurso de instalación de la Universidad de Chile, recuerdo siempre, con un sentimiento mucho más fuerte que el de la mera simpatía intelectual, aquel pasaje en el que el ilustre caraqueño pronunció el aserto de que *"la libertad, como contrapuesta, por una parte, a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen, y por otra a la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón y con-*

*tra los más nobles y puros instintos del corazón humano, será sin duda el tema de la Universidad en todas sus diferentes secciones"*.

Una invocación, una idea, como ustedes ven, que no es desproporcionado recordar hoy aquí a propósito de este homenaje a la memoria de *Jorge Millas*, porque si algo combatió este último durante su vida, con el solo instrumento de su palabra, fue, precisamente, ese conjunto de servidumbres —como él las llamaba— que amenazan a la inteligencia y a la libertad por todas partes, tales como *"el error, la ignorancia, la complacencia en lo obvio, el espíritu gregario o de partido, la intolerancia mesiánica, la pereza escéptica y todo tipo de conformismo, sea tradicionalista o revolucionario"*.

Cuidémonos también nosotros de todas esas formas de servidumbre, porque si hoy reluce para la Patria un momento que *Jorge Millas* merecería haber vivido y disfrutado, nadie asegura que como Nación y como personas estemos definitivamente indemnes a esos males que nunca desaparecen del todo, sino que esperan tan solo su próxima oportunidad.

*Agustín Squella*